



REFLEXIONES EN TORNO A LA EXPERIENCIA DE TRABAJO DE ESCUELA DE PLANIFICACION Y PROMOCION SOCIAL CON EMPRESAS COMUNITARIAS CAMPESINAS

Federico López Alvarado



I. INTRODUCCION

El presente trabajo no pretende agotar el análisis sobre la experiencia de extensión más significativa que se ha desarrollado en la Escuela de Planificación y Promoción Social (EPPS), que fue pionera en la Universidad Nacional, y que sobre la base de dicha experiencia se fueron definiendo los lineamientos y orientaciones generales de la extensión universitaria.

Es necesario reconocer que no existe consenso sobre la evaluación del proceso metodológico, ni tampoco sobre la valoración de los productos obtenidos. En ese sentido existen diferentes enfoques para evaluar, analizar y valorar el modelo metodológico aplicado en la experiencia de campo del equipo de extensión de la Escuela de Planificación y Promoción Social.

No obstante, la existencia de una diversidad de enfoques, todavía no se

ha logrado sistematizar dicha experiencia, pues los actores participantes en el equipo de extensión no han formulado por escrito sus puntos de vista. Así que, tomando en consideración ese vacío de no sistematización, me propongo formular algunos planteamientos que ayuden a abrir un espacio de reflexión y discusión en torno a dicha experiencia. Las siguientes páginas constituyen una aproximación preliminar al tema.

Las ideas y planteamientos formulados son de mi propia responsabilidad no es el pensamiento del equipo de extensión ni representa la línea de interpretación «oficial» de la experiencia. En el análisis de los problemas académicos o teóricos no puede existir «líneas oficiales» de interpretación, ni es saludable un solo punto de vista.

Un primer elemento para avanzar en el análisis, es de superar dos posturas antitéticas. La primera, consiste en asumir una posición apologética, que considera que todo lo

hecho se hizo bien, no hay errores, solo logros positivos; de esta posición se desprende una actitud de negarse a una reflexión crítica de la experiencia realizada con ECC no tiene valor académico.

La perspectiva de análisis en que nos ubicaremos, parte de la consideración de que para avanzar en el camino de desarrollo académico, es indispensable recuperar toda la riqueza de enseñanzas prácticas, metodológicas, logros obtenidos, así como del reconocimiento de los errores, insuficiencias, fundamentales gnoseológicos y epistemológicos inadecuados, etc.

II. MODELO METODOLOGICO DE EPPS

Entenderemos como modelo metodológico el conjunto de elementos gnoseológicos, epistemológicos, principios, estilos de organización, estrategia, acciones, métodos y técnicas que, explícita o implícitamente, se postulan o ejecutan en un determinado proyecto.

De acuerdo con esta definición de modelo metodológico, intentaremos explicitar los componentes gnoseológicos, las estrategias, acciones, métodos y técnicas empleados en el proceso metodológico de la extensión con ECC.

1. Aspectos gnoseológicos

En el plano filosófico la gnoseología es la parte que se ocupa de examinar los fines últimos y los valores que sustentan y le dan sentido a dichos fines. En ese sentido la gnoseología incluye la axiología (estudio de valores). Penetrar en la comprensión de los fundamentos gnoseológicos de una acción, una política o un proyecto, es un aspecto de particular importancia para discernir las bases que orientan el discurso teórico o la práctica, para entender los fines que persigue dicho proyecto, o el sentido y la significación del conjunto de pasos, etapas y acciones. Examinar los fundamentos gnoseológicos de un proyecto, es explicitar sus fines, principios, valores filosóficos, éticos, políticos, sociales, religiosos y culturales.

En esta perspectiva de análisis, abordar los fundamentos gnoseológicos del proyecto de extensión en ECC, significa intentar explicitar los valores filosóficos, políticos, éticos e ideológicos que inspiraron la acción del equipo de extensión. Esto significa que en el proyecto de extensión con ECC existía, explícitamente unas veces e implícitamente en otras, una concepción de la sociedad, del hombre, una utopía (proyecto político), valores ideológicos que orientaban la acción extensiva.

Si bien es cierto que los miembros que conformaban el equipo de extensión no todos participaban de los mismos valores ideológicos, la orientación que tenía en sus lineamientos básicos respondía a concepciones definidas emanadas de la dirección de la Escuela de Planificación y Promoción Social.

El abordaje de esta temática es una aproximación preliminar, que requiere esfuerzos más sistemáticos, por esa razón me limitaré a formulaciones de carácter general, dejando abierta la discusión para que en posteriores trabajos se profundice sobre el mismo. En la página siguiente presentamos un esquema que sintetiza la concepción que tenemos al respecto.

El esquema puede ser leído de arriba hacia abajo, y esa lógica indicaría que se parte de los principios generales, gnoseológicos, hasta los más operacionales en términos de metas más concretas, medibles y cuantificables. También puede ser leído de abajo hacia arriba en otra lógica inductiva que parte de lo más concreto, la meta, hasta llegar a lo más abstracto y general, las finalidades.

Se supone que la lectura que se haga del esquema definiría la concepción del participante en el equipo como militante y como simple extensionista

con compromiso social. Esta concepción implica determinadas consecuencias en relación con la actitud y valoración de los miembros que integran los equipos de extensión, generalmente negativos porque introduce elementos de discriminación sobre los roles que cada uno cumple en el desarrollo de los proyectos.

En correspondencia con los principios gnoseológicos que sustentaban dicho proyecto, se postulaba un perfil del extensionista, cuya característica principal era su compromiso político partidario. La concepción del extensionista y del promotor se definían en términos de su compromiso político, y el modelo ideal era aquel que además de hacer su opción política disponía de militancia partidaria. Todo proyecto de extensión o de promoción con sectores populares posee -explícita o implícitamente- una concepción, un perfil del promotor o del extensionista.

En los proyectos que se ejecutan con los sectores populares siempre hay componentes utópicos (proyectos sociopolíticos). Y son estos componentes, (políticos, religiosos, ideológicos), los que en definitiva le dan sentido y orientación axiológica, (de valores), a las metas y objetivos.

El análisis y discusión de los elementos gnoseológicos presentes en

FINALIDAD

Contribuir a la transformación social hacia el socialismo (Revolución democrática-nacional-antimperialista en transición hacia el socialismo). Esto implica una definición sobre el papel que jugará cada fuerza social en dicho proceso.

La consolidación económico-organizativa, es la base para ejercer un efecto multiplicador en lo político, y de esa manera promover la articulación de organizaciones de segundo grado, (Federaciones), para apoyar un movimiento campesino fuerte.

FUNDAMENTOS GNOSEOLOGICOS

Objetivo

La constitución de vigoroso movimiento campesino es la premisa para plasmar en la realidad la alianza obrero-campesina.

Meta

Consolidar la(s) empresa(s) comunitaria campesina (ECC), tanto en lo económico como en lo organizativo para obtener legitimación y apoyo de dichos sectores.

todo proyecto de extensión se convierte en una premisa necesaria para avanzar en la precisión y clarificación de los diseños, objetivos, metas y fina-

lidades del trabajo de extensión a nivel de facultad. En este sentido, la experiencia de la EPPS, deja una serie de enseñanzas:

1.1. El modelo de sociedad que constituía la fuente de inspiración, en términos de finalidades, de las personas que orientaban la política de extensión era la experiencia de «socialismo real» edificado en los países de Europa Oriental, particularmente en la URSS. Si ese era el modelo ideal, eso significa que no existía ningún análisis o reflexión crítica sobre dicho régimen económico-social. En términos generales el enfoque teórico estaba sustentado en una interpretación esquemática, rígida y mecanicista del marxismo. En dicha concepción se enfatizaba el papel protagónico del proletariado en los procesos de cambio. El análisis de la clase obrera como el sujeto histórico por excelencia, constituía el paradigma que sustentaba el resto de discursos.

En este enfoque se definía una concepción del campesinado en los procesos de cambio, como elemento subordinado al «sujeto histórico hegemónico». De ahí la estrategia ideológica de avanzar en la constitución de la alianza obrero-campesina.

En la concepción teórica tecnocrática y también en la leninista, se ha partido del supuesto de la necesidad inevitable del agente externo como vehículo portador de los elementos de promoción, desarrollo y cambio en los sectores populares. El

agente externo está representado en el funcionario del Estado, el militante de partido, el miembro de iglesia, etc. Siempre el agente externo era depositario del saber, portador de directrices y el conductor de los procesos de cambio en que se veían involucrados los sectores populares. Tanto desde el punto de vista de los sectores dominantes como de los grupos contestatarios, el pueblo era un simple elemento pasivo, receptor, que debería someterse a las directrices del Estado, partido, iglesias.

No obstante las diferencias en el discurso ideológico, en la práctica, estos enfoques tienen el común denominador de promover un elitismo de diferente cuño, pero siempre elitismo: minorías pensantes, (funcionario del Estado, revolucionario profesional, técnicos, especialistas, militante de partido, misionero de iglesia). Estos enfoques conducen en la práctica a bloquear la iniciativa creadora de los sectores populares participantes en los procesos sociopolíticos, pues se impide su constitución autónoma como sujetos políticos en la medida en que su intervención reproduce nuevas modalidades de subordinación y dependencia a centros de poder externos a las organizaciones populares (Estado, partido, iglesia, etc.).

No basta proclamar su identifi-

cación con el pueblo, postular la organización y participación de los sectores populares para definir determinadas corrientes teóricas y prácticas como liberadoras y emancipadoras. Hitler despotricaba contra el gran capital comercial y bancario en manos de supuestos judíos. Stalin en nombre de la revolución liquidó a millones de pequeños productores rurales y a más del 60% del comité central de su propio partido; Pol Pot en nombre del socialismo liquidó a 3 millones de Camboyanos, y así sucesivamente podríamos enumerar decenas de experiencias que en nombre de ideales hermosos han cometido crueldades y genocidios. También la experiencia histórica reciente muestra que organizaciones políticas levantando la bandera de los obreros destruyen las organizaciones sindicales de los obreros, haciendo prevalecer sus intereses partidarios.

Estas experiencias históricas, han mostrado que no basta la organización popular; tampoco por el hecho de participar se garantiza la constitución de un sujeto popular. En los regímenes fascista, nazi y stalinista, se promovía ampliamente la organización y la participación, sin embargo, nadie puede afirmar que en esas condiciones se constituyeron sujetos populares autónomos, capaces de afirmar su independencia orgánica, ideo-

lógica y política de los centros de poder enajenados de las masas.

Se impuso en esas condiciones una corriente de organización y participación alienada de las masas, que solo contribuía a reforzar las estructuras de poder y el esquema de dominación vigente. En esas condiciones no podía surgir un sujeto popular autónomo, independiente, con un centro de gravitación de autodesarrollo, autoconocimiento y autogestión.

La experiencia histórica muestra que, por un lado, tenemos el discurso teórico, la formulación de postulados humanistas, liberadores participativos, pero, por otro, tenemos la práctica real que conduce al autoritarismo, la manipulación, la enajenación.

Principios filosóficos, políticos, éticos, religiosos, científicos de inspiración humanista, patrimonio cultural de la humanidad progresista, se convierten en instrumentos de dominación, enajenación y de explotación. Unos en nombre de la libertad, la democracia y el cristianismo edifican sistemas cada vez más inhumanos, opresivos y explotadores. Otros en nombre del socialismo configuran estructuras políticas cada vez más autoritarias, despóticas y enajenantes: el común denominador es que las prácticas políticas, participativas y

organizativas, están sustentadas en discursos bien estructurados coherentes y que levantan la bandera de valores de inspiración humanista.

Así, pues, en el trabajo con los sectores populares fácilmente se puede producir un desfase entre el discurso teórico y la práctica que efectivamente se realiza. En ese sentido, es importante una discusión y una evaluación permanente sobre la coherencia que se mantiene en esos niveles de la educación de adultos.

La experiencia de la EPPS, muestra un «afortunado» desfase en estos dos niveles, la práctica de campo realizada superó en gran medida los postulados teórico-políticos que le servían de fundamento. La práctica se orientó en dirección a las demandas concretas emanadas de la realidad cultural en la que se actuaba, eso permitió un enriquecimiento permanente y trascender los esquemas rígidos que inspiraban la acción. Ya bien lo planteaba Goethe hace varios siglos: «el árbol verde de la vida siempre es más rico y matizado que cualquier teoría gris»

Nunca se presentó un planteamiento bien elaborado sobre la dinámica y las estructuras de poder en el sector rural. En ese aspecto particular, la práctica estuvo sustentada en

enunciados generales presentes en el discurso teórico marxista. Estos enunciados generales, una concepción pragmática del trabajo de campo, el idealismo militante y el entusiasmo de extensionistas independientes, se constituyeron en el eje que articuló las prácticas de extensión del equipo de la Escuela de Planificación y Promoción Social.

1.2. En el proyecto de ECC se atribuía un papel importante a la educación, organización y movilización de ese sector campesino en los procesos de cambio social, para establecer políticas de alianzas amplias con otras fuerzas del agro y ejercer presión sobre el Estado y las clases dominantes. Aunque esa parte instrumental del proyecto estaba suficientemente clara, no se disponía de una concepción bien elaborada de la transición y del cambio social.

En esta perspectiva de análisis, se puede afirmar que tanto en la definición de objetivos, en la estructura teórica que sustentaba al proyecto como en la práctica de campo, subyacía una concepción del rol de la educación en el trabajo promocional. Se concebía la educación como un «instrumento» de la conciencia política del campesinado.

Así pues, el análisis de los com-

ponentes gnoseológicos del proyecto de extensión de la EPPS, nos permite establecer los elementos ideológicos que subyacen en su estrategia metodológica. Este tipo de análisis, es susceptible de ser realizado en todo proyecto de extensión, independientemente de los enunciados formales que se formulen; los elementos valóricos, ideológicos, filosóficos o políticos, están presentes en todo proyecto con sectores populares, aún sin estar explícitamente formulados.

Es una tarea académica despojar el velo que ocultan los fundamentos doctrinarios, axiológicos e ideológicos presentes en todo proyecto, acción y estrategia metodológica, con el objetivo de abrir el espacio de discusión, análisis y reflexión. Esta es una de las vías para avanzar en la definición de principios filosóficos, éticos y sociopolíticos que contribuya a configurar consensos académicos más amplios en el trabajo de extensión universitaria.

2. Aspectos epistemológicos

Sobre la base de una serie de principios filosóficos, éticos, sociopolíticos y doctrinarios, se construyen los fundamentos teóricos que condicionarán la forma particular de aproximación a la realidad histórica y sociológica. De ahí que la opción

metodológica, la definición de objetivos que se haga en un proyecto de extensión estará, consciente o inconscientemente, condicionada por elementos gnoseológicos. No puede existir neutralidad axiológica en el ámbito de las ciencias sociales, en la definición de objetivos ni en el proceso metodológico implementado en un proyecto.

De los principios generales éticos, filosóficos, ideológicos, se van cimentando las bases conceptuales y analíticas que sustentarán las orientaciones epistemológicas de aproximación a la realidad. Este conjunto de principios generales (filosóficas, ideológicas), se operacionalizan en el proceso de acción extensiva o promocional en los siguientes aspectos:

- a) El diagnóstico de la sociedad costarricense en términos de sus contradicciones socioeconómicas, las fuerzas sociales protagónicas y el papel que cada una desempeña en la dinámica social.
- b) El papel de la educación en la sociedad actual en términos de ser un instrumento de dominación, de liberación o un factor de desarrollo.
- c) La concepción de cambio, sus

fases, etapas y los procesos de transición.

- d) El papel del campesinado en los procesos sociopolíticos actuales, sus potencialidades y limitaciones.
- e) El papel del Estado en la coyuntura, sus políticas, prioridades, intereses.
- f) La función de la ciencia y la tecnología en los procesos de cambio, etc.

En esta óptica de análisis, en el proyecto de ECC, se partía de un diagnóstico de la realidad social del país. Aunque este diagnóstico no era el fruto de un estudio sistemático, sí incorporaba enunciados generales presentados por una organización política en su plataforma programática a nivel nacional. En este sentido, vale la pena señalar la importancia que reviste que el programa de investigación provea a

extensión de insumos para fundamentar su acción de campo, de no ocurrir así siempre estaremos sujetos a la influencia nociva de análisis ideologizados sobre la realidad nacional.

Así pues, la experiencia de extensión de la EPPS muestra que lo gnoseológico condiciona lo epistemológico, y que sobre esa base se ejerce una profunda influencia en las opciones metodológicas. Por eso para conocer el modelo metodológico aplicado en cada proyecto, es necesario desagregar esta serie de elementos que lo constituyen.

El problema se podría formular en los siguientes términos: es un principio científico para el conocimiento de los proyectos de extensión, la clarificación de lo gnoseológico, lo epistemológico, las estrategias de trabajo, los métodos y técnicas en el proceso metodológico.